



Entendemos la tecnología como un suceso histórico que nace a través de contextos de vida y cuya significación pasa por un intrincado proceso de validación social; la tecnología como entramado de las relaciones sociales que nacen en la historia de vida de sus agentes, tecnología que desaparece o permanece de acuerdo a la relación significativa que los contextos culturales, éticos, políticos, organizativos y económicos determinan en una época.

En dicha certidumbre nos preguntamos respecto a los mecanismos tendientes a lograr una experimentación de la tecnología que permita su validación existencial, su significación histórica, su construcción y su empoderamiento político: su hacer técnico-político. Sabemos que detrás de la tecnología hay historias de vida, que nuestra mirada de la tecnología no descansa en el hecho efectista y su pirotecnia sino en los procesos que la permitieron existente, posible, nos preguntamos: ¿cómo pensar la tecnología para hacerla, para merecerla, para pensarla desde el sur? Para inventar habrá que tejerse en significados, en rostros, en colores, en historias, para el buen sabedor y sabedora siempre habrá banda sonora del hacer, del construir... la tecnología y sus historias, sus experiencias y sus manos a la obra, su construcción en equipo, su compromiso por la diversidad, por los derechos humanos, por la sostenibilidad del planeta, la historia de la tecnología es también historia política de la práctica técnica, así la vemos.

Entendemos que la condición del técnico bárbaro radica en poseer una experticia técnica que ignora el significado ético y de vida que subyace a la tecnología, sabemos que sus estímulos radican en la competencia, en el metálico, en el buscar empecinadamente salir del anonimato, nos sabemos distantes a ellos, radicalmente distantes.

Pensamos que el construir tecnología supone la felicidad de la solución de problemáticas sociales, fundamentalmente sociales, suponemos que el crédito de dicha creación pasa por la felicidad del hacer con voluntad de cara a problemáticas urgentes, no queremos inundarles con tecnologías sin espíritu, ya hay suficientes, queremos convidarles al pensamiento del hacer con compromiso.

La tecnología nace del mundo y sus singularidades, no hay suceso del saber de mayor complejidad e interdependencia como el saber tecnológico, la tecnología hoy no tiene el rostro de las historias que la hicieron posible, la tecnología hoy la han querido convertir en artilugio que parece programadamente cada ciclo del año, del mes, del semestre y que evidencia su mesquindad en los gigantes basureros tecnológicos que contaminan los acuíferos que dan vida a la biodiversidad del planeta, que evidencia su mesquindad en la guerra de patentes, en la monopolización de las redes de comunicación de fibra óptica, en la emergencia de esos grandes cementerios de historias que hoy llaman datacenters centralizados, una tecnología articulada a modelos de producción en masa de alta explotación laboral en donde sus hacedores se suicidan a manera de protesta por las injustas relaciones de trabajo en las líneas de ensamble, relaciones que por cierto, poco tienen poco que ver con los modelos propios de la producción tecnológica, sus modelos auténticos, colectivos, circulares, accesibles y coherentes. Hoy aquella tecnología se haya en pocas manos, son pocos los que la construyen y algunos tantos los que la consumen, su construcción se hace muros, se hace vigilancia, se hace violenta, heteronormativa,

polucionante, guerrerista aquella tecnología.

Apostamos por un quiebre del psicodurcurso que nos ha hecho ver la tecnología como lo que no es: ajena en su construcción, condicionante en su obtención, resultado de la urbe hiperconcentrada, centralista, monopólica, experta, subdividida, ladina, euro-céntrica, heterosexual, caucásica y tontamente especializada. Apostamos por ese quiebre, apostamos por una resignificación ética de la tecnología tal cual como ha sucedido su historia auténtica, su historia tejida de inventores e inventoras preocupadas por el bienestar social, por acercar al mundo en sus singularidades, una tecnología como hecho creado por manos de color negro, blanco, amarillo, ocre, una tecnología construida y avanzada gracias a seres diversos en su sexualidad, culturalidad e ideologías cuya única guerra ha sido contra la ignorancia del racismo, de la homofobia, del chauvinismo, del sectarismo, de la misoginia, del arribismo y de la persecución política.

Han construido una historia distinta de la tecnología de acuerdo a los tópicos más pusilánimes de nuestra época, hoy existe una tecnología que desempodera, que te hace masa y no multitud, que te hace sujeto espiado y no sujeto de derechos a protestarla, a asumirla, a corregirla o a empoderarla... No queremos esa tecnología ni su imagen monstruosa ni mucho menos sus evidentes efectos negativos para el avance de la democracia en el planeta, por años nos hemos sumado al otro camino, nos hemos sumado a los muchos que tozudamente han apostado a ello desde el Software Libre, desde la Cultura Libre, nos debemos a ellos, a ellas a ellxs y por todxs ellxs hoy hacemos tecnopolítica, la pensamos, la construimos y desde ella aportamos.

Hacemos nuestro el espíritu de la tecnología que ha nacido de los inmigrantes, de los corsarios del saber, de quienes comparten para tejer y no para alardear a título personal. Hacemos nuestro el espíritu de las comunidades de saber y experiencias del construir técnico-político que se saben inocuas si no sitúan su compromiso tecnológico en la enseñanza, en la difusión, en la honestidad, en la franqueza, en la soberanía, en el "hazlo tu mismo" pero siempre en equipo y para bien de los muchos.

Construimos y lo pasamos excelente porque hacemos lo que nos apasiona, porque nuestra vida tiene significado político, porque sabemos que lo que hacemos ha demarcado nuestras vidas, por que sabemos que el saber teje amistades cuando es horizontal, digno, responsable, honesto y colectivo.

Hoy nos declaramos divergentes y hacedores, voceros y voceras de nosotras mismas, nos declaramos constructores y caminantes, visitantes y habitantes de ésta ciudad global del conocimiento tecnológico comprometido y político, pues sabemos, que el hacer político es el hacer con otros, desde cada uno, juntos, para todos.

Activistas y Voluntarios de Fundación Casa del Bosque

Bogotá, Julio 2015